

Dificultades Dispensacionales

Por Charles H. Welch

Retirado de bibleunderstanding.com

TÍTULO ORIGINAL

Dispensational Difficulties

Nros.11 y 12 del *Expositor de Berea*

TRADUCCIÓN: JUAN LUIS MOLINA

¿Es la Iglesia del Cuerpo Único también la Novia?

(Con una nota sobre la declaración que la Iglesia es *femenino*)

Hay algunos que no tienen suficientemente claro la distinción que la Escritura nos hace entre la Iglesia cuyo llamamiento es anterior a Hechos 28 y la del Misterio, cuyo llamamiento es posterior a Hechos 28.

La epístola a los Efesios nos ofrece la siguiente definición:

- “La iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos”

Esta Iglesia es posteriormente referida como “un nuevo HOMBRE”, y las figuras de la Escritura son inspiradas y consistentes. Un “nuevo hombre” jamás podría ser una *novia*. Durante los Hechos de los Apóstoles la Iglesia era, no el *nuevo hombre*, sino que ahí el apóstol habla de ella como una *virgen* desposada:

- Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como *una virgen* pura a Cristo (2ª Corintios 11:2).

No hay nada similar aquí. Del *nuevo hombre* se dice claramente ser la Iglesia que es el Cuerpo. La *virgen pura* en cambio es consistente con la Iglesia que es la Novia; la Iglesia que es la Novia se asocia con la Nueva Jerusalén (Apoc.19), mientras que la Iglesia del Cuerpo Único se conecta con los *supra celestiales* “por encima de todo”.

Algunos sienten una dificultad cuando leen Efesios 5, una vez que ahí se resalta la relación del esposo y la esposa. El capítulo 5 es una sección de la porción *práctica* de la epístola, donde lo que está en consideración no es otra cosa sino la manera de andar del creyente. La sección no acaba en la relación del marido y la mujer, sino que habla además de los hijos y padres, siervos y amos. Los creyentes que son *miembros del Cuerpo Único* tienen que tener en cuenta su relación unos con otros, y la relación del marido y la esposa viene en primer lugar. Los maridos son exhortados a amar a sus esposas, *así como Cristo amó a la Iglesia*; a las esposas se exhorta a estar en sujeción a sus propios maridos, *así como la Iglesia lo está a Cristo*; a los hijos se les exhorta a ser obedientes, y a los padres que sean tiernos con sus hijos; a los siervos se les recuerda que en su

servicio deben servir al Señor, y a los amos se les recuerda que ellos propios tienen un amo en el cielo. Ninguna de estas orientaciones, sin embargo, puede tomarse para enseñar o probar la posición dispensacional de la Iglesia. Las exhortaciones prácticas permanecerían siendo ciertas tanto si la iglesia de Efesios fuese el reino de los cielos o cualquier otra compañía.

Algunos se sienten perplejos porque leen en Efesios 5:25, 26 el femenino “ella”, y así concluyen que *la* iglesia, siendo femenino, debe ser la *novia*. Este método de argumentar es engañoso. La palabra traducida “Iglesia” es femenina, y tan solo podría ser nombrada por un pronombre femenino, pero afirmar que esto pruebe que la iglesia sea una hembra tan solo demuestra ignorancia de los casos del lenguaje. El francés o el castellano o cualquier otro lenguaje, todos tienen “palabras” masculinas o femeninas que son por supuesto acompañadas por artículos y pronombres masculinos o femeninos. La “virilidad” es femenino: ¿sería correcto decir por eso que la virilidad es una hembra, porque utilicemos “suya” o de “ella” cuando hablamos de sus referencias? El “libro” es masculino, ¿diremos por eso que el libro es un macho? La verdad es que la “palabra” y no la “cosa” nombrada, es femenina o masculina; pues igual sucede con el griego.

El mismo argumento pretendiendo probar que la Iglesia sea femenina, probaría entonces que el Espíritu es neutro. Veamos unos pocos ejemplos de palabras femeninas: *Kephalê* es femenina; esta palabra se traduce “cabeza” en Efesios 1:22, pero esto no haría sentido alguno, decir por eso que la cabeza implica de la Iglesia que sea femenina, “y LO dio (MASCULINO) por CABEZA (femenino) sobre todas las cosas a la IGLESIA (femenino) que es Su CUERPO (neutro). En Efesios 2:3 leemos de los “deseos de la carne”; la palabra “carne” es femenina, tanto si se emplea del varón como de la hembra. La “ira” en el mismo versículo es femenino también; ¿quiere eso decir que tan solo la mujer es culpable del pecado de ira? Así además está EL “amor” en el versículo 4, y LA “gracia” en el versículo 7. Cuando Cristo dijo “Yo soy LA vid verdadera”, la palabra empleada es femenina; cuando el Señor dijo, “Yo soy LA puerta”, de nuevo la palabra es femenina. La palabra *graphe* (“Escritura”) es femenina, así como “la ley”.

No vamos a seguir multiplicando casos de lo que está tan claro para cuantos tengan un conocimiento un poco más casual del lenguaje. El título de la Iglesia como siendo la Esposa, o el Cuerpo, no tiene conexión alguna con los requisitos etimológicos o gramaticales de la palabra *ecclesia*, sino que es un

sujeto de revelación. La cuestión del uso del “cuerpo” en 1ª Corintios lo trataremos en el próximo estudio por separado.

“El Cuerpo” en 1ª Corintios

Nosotros creemos que la Iglesia del Cuerpo Único es peculiar a la revelación de las epístolas en prisión (Efesios, Filipenses y Colosenses), y que antes de la dispensación del Misterio la Iglesia no era el “Cuerpo Único”. Ciertamente encontramos referencias al cuerpo en 1ª Corintios, y una vez que nuestros lectores no tienen claro este tema, ahora nos proponemos considerarlo y aclarar este tema.

El pasaje al cual se hace referencia es 1ª Corintios 12. Este capítulo, junto con el 13 y el 14, es “concerniente a los dones espirituales”. Antes que nada el apóstol divide su tema en dos distintas secciones:

- (1) Los dones espirituales que emanan de fuentes malignas (12:2, 3).
- (2) Los dones espirituales que emanan de la fuente Divina (12:4-11).

Examinando la segunda parte observamos que se subdivide en tres grupos:

- (1) Hay diversidad de dones, pero el ESPÍRITU es el mismo.
- (2) Hay diferentes administraciones, pero el SEÑOR es el mismo.
- (3) Hay diversidad de operaciones, pero DIOS es el mismo (12:4-6).

Aquí observamos que mientras que hay diferencias, también hay una unidad prevaleciendo en todo. En los versículos 7-11 la diversidad de dones (Nro.1 encima) es lo que está en consideración. En primer lugar la manifestación del Espíritu se da a cada uno para provecho. En segundo lugar, esta manifestación es una “diversidad en unidad”: “A uno...es dada...la palabra de sabiduría...por el mismo Espíritu. A otro...es dada...la palabra de conocimiento...por el mismo Espíritu. A otro...es dada...la fe...por el mismo Espíritu. A otro...es dado...los dones de sanidades...por el mismo Espíritu. A otro...es dado...la operación de Milagros. A otro...es dado...diversidad de lenguas. A otro...es dado...la interpretación de lenguas, PERO TODAS estas

cosas las opera UNO y el MISMO ESPÍRITU, repartiendo a cada uno en particular como Él quiso” (12:8-11).

Esta expansión del tema es seguida por la referencia *al cuerpo*, siendo introducido por las palabras *kathaper gar* (“porque así como”); así por tanto, las referencias al *cuerpo*, tienen lógicamente que conectarse con la enseñanza del capítulo, “concerniente a los dones espirituales”. Esto se demuestra por la palabra “porque”. Las referencias al cuerpo tienen que ser consideradas como una ilustración de la diversidad en unidad de estos dones espirituales. Esto se demuestra por las palabras “así como”. “Porque así como el cuerpo es UNO, y tiene MUCHOS miembros, y aunque todos los miembros de dicho cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también (es el) Cristo” (*Ho Christos*).

Este es el título del Señor preminentemente, aunque no exclusivamente. Cualquiera que sea *ungido* por Dios viene a estar bajo dicho título. La primera epístola de Juan dice respecto de los tales:

- “Pero vosotros tenéis la UNCIÓN del Santo, y conocéis todas las cosas”
- “Pero la UNCIÓN que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe” (1ª Juan 2:20, 27).

Esta unción era algo evidentemente sobrenatural en su carácter y efectividad. ¿Quién entre nosotros hoy en día podría decir verdaderamente que “no tenemos necesidad que nadie nos enseñe”? Aquellos a quienes Juan escribió pudieron ser llamados, como los Corintios, “el Cristo”. En 2ª Corintios 1:21, 22 leemos:

- “Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”.

Esta “confirmación” tuvo lugar a través de los numerosos dones:

- “La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según Su voluntad” (Hebr.2:3, 4).

Aquí tenemos la “diversidad” de 1ª Corintios 12. La confirmación y el ungimiento por medio de estos dones sobrenaturales desaparecieron; el sello y las arras permanecen. Efesios 1:13, 14; 1ª Corintios 1:5-7; y Marcos 16:17-20 portan un testimonio similar a la presencia de los “dones”. “El Cristo” por tanto de 1ª Corintios 12 NO ES LA IGLESIA DEL CUERPO ÚNICO (que se caracteriza por la ausencia de todas las señales y evidentes milagros) sino que dicha iglesia está compuesta de creyentes sobrenaturalmente dotados.

El argumento del apóstol, por tanto, es que los dones deben ser considerados como los muchos diferentes miembros del cuerpo, siendo cada don necesario para la perfecta funcionalidad de la totalidad, siendo que los dones más ostentosos, tales como el de hablar en leguas, no sean más importantes que los menos vistosos. Cualquiera que sea el don otorgado al individuo debe ser mantenido y empleado para la edificación de toda la compañía. Esta unidad es el bautismo del mismo Espíritu, Quien bautizó a todos estos creyentes en un solo cuerpo (versículo 13), y los restantes versículos reúnen consigo la idea de la diversidad de dones y la unidad de su origen por una más detallada referencia al cuerpo humano. Continuando por tanto la enseñanza del versículo 12 el apóstol dice:

- “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean Judíos o Griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos”.

Muchos toman estas palabras como si fueran una revelación del Misterio del Cuerpo Único, el cual, no hay duda posible, *se había mantenido en oculto desde todas las edades y generaciones*. Los tales tan solo tienen que leer el capítulo 10:1-4 para ver la referencia de vuelta al Éxodo:

- “Nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual”.

Volviendo ahora a 1ª Corintios 12 veamos al “cuerpo” tal como el apóstol lo detalla:

- “Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?”

Aquí se vuelve claramente a retomar el argumento de los versículos 7-12,

- “Si dijere la oreja: Porque no soy mano, no soy del cuerpo ¿por eso no será del cuerpo?”

Aquí, se introducen miembros de la cabeza, lo cual no puede ser cierto de la Iglesia del Cuerpo Único, pues la Cabeza de dicho Cuerpo es el propio Cristo. El versículo siguiente se dirige contra el orgullo espiritual de aquellos que poseían algún más aparente don que otros,

- “Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído?” “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso”. Con este versículo hay que leer los versículos 27, 28:
- “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros (estos son los miembros como el ojo o el oído), luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”.

Volviendo ahora al versículo 18 observamos la continuación del argumento, “Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo”. El argumento continúa refiriendo las “partes menos dignas, indecorosas”, lo cual ciertamente no puede tener lugar en “la Iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos”.

El capítulo 13 es el camino más excelente, y el capítulo 14 resume el tema de los dones. Aquí el apóstol trata de los dones más provechosos, y “edificación” es una palabra clave, “Así también vosotros, pues que anheláis

dones espirituales, procurad abundar en ellos para *edificación* de la Iglesia” (vers.12). Forzar leyendo en 1ª Corintios 12 aquello que se declara ser un *misterio* le roba a ambos conjuntos de enseñanzas su punto principal y enseñanza. En Corintios la Iglesia en conexión con los dones sobrenaturales se vincula a UN cuerpo; la Iglesia en cambio del *misterio* es referida como siendo dispensacionalmente: EL Cuerpo. Distingamos bien las cosas que difieren.

Los cielos y los Super-cielos

- “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1)
- “Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas, e hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión; y fue así. Y llamó Dios a la expansión cielos”
- “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche...y sean por lumbreras en la expansión de los cielos...” (Génesis 1:6-17).
- “Los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener” (1ª Reyes 8:27).
- “He aquí que Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (Isaías 65:17).
- “El...ascendió...por encima de todos los cielos para llenarlo todo” (Efesios 4:10).
- “Un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos” (Hebr.4:14)
- “Un gran sumo sacerdote...hecho más sublime que los cielos” (Hebr.7:26).
- “Los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego...los cielos pasarán con gran estruendo...serán deshechos...pero nosotros, esperamos según Sus promesas, cielos nuevos y tierras nuevas, en los cuales mora la justicia” (2ª Pedro 3:7-13).
- “Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla” (Apoc.4:14).
- “Y yo vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del Cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos...vi un cielo nuevo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Apoc.20:11, 21:1).

Este anterior conjunto de referencias contienen dentro algunas maravillosas enseñanzas. Vamos a separar el material en grupos. Pedro en su segunda epístola habla de *tres mundos*, tal como ahora veremos:

1. “El mundo que *era* entonces” (2a Pedro 3:6).
2. “Los cielos y tierra que *son* ahora” (3:7).
3. “Los *nuevos* cielos y una *nueva* tierra” (3:13).

Esto nos sugiere que todo nuestro material pertenece a uno u otro de estos tres grupos.

1. EL MUNDO QUE ERA ENTONCES. – A este pertenece Génesis 1:1. Observe que no nos dice que la tierra y los cielos perecieron, sino el “mundo”. Esto se indica en Génesis 1:2, “la tierra llegó a estar desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz de las aguas” Las referencias a “los cielos de los cielos”, “traspasar (pasar a través de) los cielos”, “por encima de los cielos”, nos llevan más allá del presente “cielo”, a los “super-celestiales”, a la diestra misma de Dios.
2. LOS CIELOS Y LA TIERRA QUE SON AHORA. – Por muy vasta que sea la “expansión” (*raqia, stereoma*, “firmamento” en hebreo y griego) conteniendo el sol, la luna y las estrellas, aun así es temporal y destinada a desaparecer. A este presente y circunscrito cielo pertenecen la mayor parte de las referencias en el Antiguo y Nuevo Testamentos. El reino de los cielos vendrá a ser erguido antes que sean creados los nuevos cielos. A este cielo pertenece el llamamiento celestial de Hebreos, y la ciudad celestial de Abraham. Tanto Pedro como Juan nos dicen que el presente cielo ha de desaparecer. Juan es más amplio en su descripción, y vincula el desaparecimiento del cielo al repentino desvanecerse de un rollo previamente desplegado de pergamino. Cuando el presente y temporal cielo se pliegue y desaparezca, el verdadero y original cielo de Génesis 1:1 volverá una vez más a tomar su lugar.
3. LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA. – A este periodo pertenecen las bendiciones del *Misterio*.

El único llamamiento o revelación que traspasa el cielo temporal actual y llega a tocar lo que podremos llamar *eterno* es la dispensación de la gracia de Dios que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *super-celestiales* por encima de todo. Esto nos muestra el carácter único y tan particular de *la iglesia del cuerpo único*, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos. Se conecta tanto por tiempo como por lugar con aquello que comienza *antes* que fuesen hechos los presentes cielos, y viene a seguir, cuando los presentes cielos dejen de existir. La *iglesia del misterio* es la única que se vincula durante esta era entre el tiempo *anterior* a la introducción del pecado y el tiempo en el cual el pecado ya no exista más. Todos los demás propósitos están “bajo los cielos”; este solamente coloca aquellos que son bendecidos bajo sus términos “por encima de los cielos”. Si esto es cierto, sería muy sorprendente que la doctrina y práctica de esta compañía tan peculiar no fuese diferente de todas las demás.

La Esperanza de la Iglesia del Misterio

Si 1ª Tesalonicenses 4 no es la esperanza del cuerpo único, es razonable que surja la cuestión, ¿cuál es entonces la esperanza de *la iglesia del misterio*? Un paciente estudio de la Escritura nos probará que hay una apropiada y detallada presentación de la esperanza de Israel, y además de la esperanza del llamamiento de la iglesia formada durante el periodo de los Hechos.

Cuando abordamos la cuestión de la esperanza del cuerpo único no se nos ofrece un relato igualmente completo de su peculiar esperanza, Esto no en tanto no quiere decir que nuestra esperanza no tenga que ser conocida o entendida. Una vez que *la iglesia del misterio*, tanto en doctrina y práctica como en esperanza, comparta muchas cosas en común con las iglesias o compañías de otras dispensaciones, los detalles específicos por obligación han de ser más escasos. Cuando consideramos que tan solo cuatro cortas epístolas contienen dentro la especial enseñanza de *la dispensación del misterio*, no nos sorprende venir a descubrir que prácticamente nada sino lo esencial y peculiar de su verdad tiene en ellas lugar. Tomemos por ejemplo la verdad doctrinal. El pecado es inter-dispensacional; no es peculiar de una sola compañía o llamamiento, consecuentemente, las definiciones del pecado no se incluyen en las Epístolas en Prisión. Nosotros tenemos con nosotros “Toda la Escritura”, y podemos aprender de ella todo cuanto sea necesario.

Abordando por tanto el tema de la ESPERANZA, observamos antes que nada que hay algunos aspectos que son comunes a la esperanza de todos los periodos. Estos aspectos por tanto no precisan ser repetidos en el corto espacio de las Epístolas en Prisión. Observemos tres características externas comunes a todos.

- (1) RESURRECCIÓN. – No hay necesidad alguna de una prueba detallada demostrando que el único y todo inclusivo círculo de esperanza es la resurrección. Israel tiene que ser levantado “fuera de sus sepulcros” cuando llegue el tiempo en el cual venga a ser restituida como “una sola nación en el territorio”, y “el tabernáculo de Dios habite nuevamente con ellos” (Exequiel 37). Esta verdad es atestada por Pablo (Hechos 24:21; 26:6, 7; 28:20). La iglesia durante los Hechos, tanto si ministrada por Pedro como por Pablo, tenía su esperanza puesta en la resurrección (1ª Pedro 1:3, 4; 1ª Corintios 15).
- (2) LA PRESENCIA PERSONAL DEL SEÑOR. – Ningún estudiante de la profecía puede ignorar el énfasis puesto sobre *la presencia personal* del Señor como el centro de la esperanza tanto de las naciones como de las iglesias. Pedro indica que hasta que el Señor retorne no puede haber *tiempos de refrigerio* (Hechos 3:19, 21). El propio Señor vincula en Mateo 24 el fin de la era, la conclusión de la tribulación y el asentamiento del reino con Su propia *parousia* o presencia personal (traducida “venida”). Los santos Tesalonicenses “aguardaban al Hijo de Dios proveniente del cielo” (1ª Tesal.1:10). Los Corintios aguardaban por la “manifestación del Señor Jesucristo” (1ª Cor.1:7).
- (3) EL *BEMA* O TRONO DE JUICIO DE CRISTO. – El Señor, cuando se sienta sobre el trono de Su Gloria, separará las naciones en corderos y cabritos (Mateo 15), y tendrá en cuenta a Sus siervos y el empleo de los talentos que a cada uno le había encomendado. Los santos Corintios fueron instruidos que “todos debían comparecer ante el tribunal de Cristo; para que cada uno recibiese conforme lo que había hecho, tanto si fuese malo como bueno”

Nosotros hemos descubierto que estas tres características también son verdad y se aplican al *cuerpo único* del Misterio. Así pues, de estas cosas, no es

necesario ningún reajuste, puesto que esencialmente permanecen siendo lo mismo.

Hasta aquí tan solo hemos visto aspectos que son comunes. Pero hay también distinciones indicadas para cada compañía en particular, y hay además la que son solo peculiares a la esperanza del *cuerpo único*. El creyente, durante el tiempo cuando el reino estaba en vista, esperaba “heredar la TIERRA”. Durante el transitorio periodo de los Hechos, el creyente esperaba encontrar al Señor en el AIRE, y los que estuviesen vivos al tiempo serían transformados en un abrir y cerrar de ojos. Algunos, los vencedores, aguardaban por una CIUDAD que tenía fundamentos, la *nueva Jerusalén*. TODOS, tanto los que hereden la tierra como la ciudad celestial, deben introducirse en su respectiva heredad por medio de la resurrección, y todos encuentran el centro de su esperanza en el Cristo glorificado, tanto si cada uno lo viese como el gran Hijo de David, o como el Cordero en medio del trono.

Cuando llegamos a las epístolas del Misterio tenemos que procurar los pocos puntos de diferencias, pues todo lo demás permanece como se enseña a través de la Escritura. Colosenses 3:1-4 presupone que nuestra esperanza debe también tener lugar por vía de la resurrección, y consumarse cuando aparezca Cristo personalmente en gloria, siendo que la diferencia esencial esté en la esfera de su disfrute y el modo como se obtiene:

- Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él *en gloria*.

Ni en la tierra ni en la Jerusalén celestial. Aquí tenemos (1) La resurrección, y (2) la presencia Personal, siendo que la diferencia se indique por las palabras; “*Con Él en gloria*”. Esta distinta manifestación del Señor tiene lugar en el cielo *antes* que Él descienda al aire o a la tierra, y la esperanza del *cuerpo único* es que en el momento que el Señor se manifieste EN GLORIA, entonces dicha Iglesia vendrá a ser manifiesta con Él. Esto indica que la Iglesia del cuerpo único debe ser removida *antes* del retorno del Señor a la tierra, y *antes* que la esperanza de 1ª Tesalonicenses 4 o 1ª Corintios 1 tenga lugar. No se da ninguna indicación de cualquier manifiesta ascensión visible al cielo. Nada dice que el mundo exterior pueda venir a observar el acontecimiento, tal como sí

debe suceder cuando los santos sean “arreatados en las nubes para encontrar al Señor en el aire”.

La iglesia profesante ignora que “el misterio” haya sido revelado, o que una tal compañía como “el cuerpo único” exista, pero cuando el propósito de dicha compañía haya cesado en la tierra, no serán ignorados o perdidos. La iglesia del cuerpo único nunca ha formado una secta o denominación separada. Su creación era un *gran secreto*. Su presentación tuvo lugar dentro de las cuatro paredes de una prisión en Roma. Su curso a través de las eras o edades ha sido puramente selectivo en carácter, sus miembros fueron elegidos *antes de la fundación del mundo*, y jamás tuvo lugar en el evangelio general. Su consumación vendrá a ser imposible de observar. Lo único que sabemos es esto: que justo antes del descenso del Señor al aire y a la tierra, la iglesia completa del cuerpo único será “manifiesta con Él en gloria”. Su bendita esperanza es “la manifestación en la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”, y es por este momento que ellos “viven...aguardando”.

Las referencias en las epístolas en prisión al premio, la corona, la heredad, y la recompensa deben ser estudiadas con el objetivo de que la más temprana enseñanza concerniente al *bema* o trono de juicio pueda reajustarse a la alterada dispensación. Hay sin embargo más detalles en las epístolas en prisión que ahora no podamos en principio adjuntar. Se encuentran dentro de las palabras “La esperanza única de vuestro llamamiento” y “la esperanza de Su llamamiento”. A medida que vayamos siendo conscientes de las especiales y peculiares características de *nuestro llamamiento* irá en aumento el concepto que Dios nos dé en cuanto a nuestra esperanza particular. Por ejemplo, nuestras bendiciones están “en los *super-cielos*” (Efesios 1:3). En espíritu ya estamos *sentados con Cristo* en dicho lugar “por encima de todo”.

¿Qué puede ser todo esto sino una *revelación* de nuestra esperanza? Si nuestra esperanza es la esperanza de nuestro llamamiento, entonces cuando nuestra esperanza venga a tener lugar nosotros de hecho y en concreción, así como ahora por la fe sola, seremos literalmente hallados sentados con Cristo por encima de todo. Cada lector debe perseguir y adueñarse por sí mismo de este asunto tan especial, y a medida que lo lleve a cabo irá respondiendo la pregunta ¿cuál es la esperanza del *cuerpo único*? Es bien probable que el Misterio acabe tal y como comenzó. Uno por uno irán los miembros vivos del cuerpo único

yéndose a dormir, y la verdad se quedará enterrada en la tumba con el último creyente de dicha compañía. Cómo ha de resucitar y ser hecho manifiesto este miembro es algo que no decimos. Nosotros no entendemos cómo Cristo resucitó, sin embargo lo creemos y lo disfrutamos. Esto también es verdad y puede aplicarse en conexión a nuestra esperanza. Así como nuestra salvación es una fase de la única salvación en general, y la iglesia una especial compañía de todos los redimidos en general, del mismo modo nuestra esperanza es una fase peculiar del gran acontecimiento único, y se centra en la gloria celestial de nuestro gran Dios y Salvador. A medida que vayamos probando las cosas que difieren debemos además recordar las cosas que subyacen y se mantienen inalteradas. Ojalá que vivamos... “aguardando” (Tito 2:12, 13).

Los creyentes bautizados

De vez en cuando nos encontramos con creyentes que por la preminencia que le dan al bautismo por agua se denominan a sí mismos “creyentes bautistas”. Además, es muy común encontrar aquellos que son miembros del cuerpo único y bendecidos con todas las bendiciones espirituales bajo la dispensación del Misterio condescendiendo en este punto, y dando la razón a cuantos digan de ellos que, “no creen en el bautismo”.

Nada puede estar más lejos de la verdad. Cada miembro del cuerpo único es un “creyente bautizado”, y bajo ningún sentido debería permitirle a nadie decir que nosotros no creemos en el “bautismo”. Observe el extraño argumento que se utiliza; al tiempo que aquellos que practican el bautismo con agua concuerdan diciendo que es tan solo un ritual típico, no obstante, nosotros le permitimos a los que enfatizan estas sombras o tipos monopolizar para ellos solos el clamor al bautismo, mientras que nosotros, los que nos regocijamos en la sustancia (un “solo bautismo”), a menudo parece que lo menospreciamos. Pero sin el verdadero bautismo, sin él, la unidad del Espíritu se queda incompleta.

Los “diversos bautismos” se clasifican como las “carnales ordenanzas” en Hebreos 9:10, que junto con el tabernáculo y sus ofrendas eran para dicho tiempo en vigor una figura representativa (*parabole*). Si examinamos bien los versículos iniciales de Romanos 6 que enseñan la lección impresa por la

inmersión del creyente en agua, estaremos más capacitados para entender *la realidad* del bautismo único de Efesios 4:

- ¿O no sabéis que los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, así también lo seremos en la de Su resurrección. (Romanos 6:3-5)

Cuando vamos a la epístola a los Efesios descubrimos que fuimos:

- Vivificados juntamente con Cristo, y juntamente con Él nos resucitó, y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús (2:5, 6).

Consultando Efesios 4:5 leemos que hay UN SOLO bautismo. No dejamos de engañarnos a nosotros mismos si hacemos con que UNO sean DOS, pues si *un solo* bautismo puede significar *dos*, entonces un solo cuerpo puede muy bien significar también dos, o un solo espíritu dos, etc. Bien sabemos que cuando Juan el Bautista comenzó su ministerio había tan solo UN bautismo – el del agua, y que él miraba enfrente a otro bautismo – el del espíritu. Durante los Hechos de los Apóstoles, había DOS bautismos, esto es, agua y espíritu, el tipo y la realidad. La *realidad* ha sido siempre el bautismo del espíritu, y cuando el tipo ya no tuvo lugar dispensacionalmente, la realidad no en tanto permaneció intocable e inmutable.

El verdadero bautismo une al creyente con su Señor en Su muerte y resurrección - una unidad típicamente establecida en la ceremonia que antes se llevaba a cabo del agua bautismal. Así pues, ¿qué podrá haber inclinado al creyente a pensar razonando que, siendo la realidad el bautismo del espíritu, y el tipo el del agua, el abolir del TIPO remueve también la REALIDAD? ¿No hay un verdadero tabernáculo que el Señor irguió y no el hombre debido a que el tipo terrenal haya sido reducido al polvo? ¿No hay un completo sacrificio porque las típicas ofrendas hayan cesado? ¿Qué lógica distorsionada se atreve a decir de los creyentes que, por la Divina sentencia, estén unidos por un solo

Espíritu a la muerte, sepultura, resurrección y la gloria presente del ascendido Señor, ya no son bautizados? Colosenses 2:11, 12 habla enfáticamente sobre este asunto:

- En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

Sin duda alguna en los días de los apóstoles y posteriores hubo aquellos que enérgicamente negaban que los Gentiles fuesen “la circuncisión” (Filip.3:3), porque simplemente no se habían sujetado al rito externo, sin embargo la circuncisión *no hecha de manos* era la verdadera, al tiempo que muchos de cuantos se vanagloriaban del rito carnal eran ajenos *a la realidad*. Pues lo mismo sucede con el bautismo que une al creyente con su Señor, también es independiente de ordenanzas carnales, Dios ordenó el bautismo con agua en asociación con el real e invisible bautismo. Cuando mudó la dispensación, y los creyentes “dejaron de ser niños” y “dejaron de lado las cosas de niños”, ya no se imponía sobre ellos la ceremonia externa, sin embargo la realidad permaneció.

El solo bautismo del Espíritu es el único bautismo que figura en la unidad del Espíritu. Si otros creyentes se encuentran mordiéndose y devorándose unos a otros por causa de la sombra, procuremos no hacerlo así nosotros, y manteniéndonos en paz con ellos, mantengamos el verdadero lugar de la *sustancia*. Nuestra posición debe ser que cada miembro de la iglesia del cuerpo único ya es *ipso facto* un “creyente bautizado”, y no por mucho que se enfatice *el tipo* podrá ser sustituida *la realidad*.

Las cosas que se ven son temporales, pero las invisibles son eternas y permanecen (2ª Corintios 4:18).

La Nueva Creación

Un examen de cómo Pablo emplea el término tanto antes como después de Hechos 28

La Iglesia del Cuerpo Único es un *nuevo hombre*, creado así. En 2ª Corintios 5:17 el apóstol dice:

- Si alguno está *en Cristo*, *nueva criatura* es.

La dificultad en la mente de algunos surge por lo siguiente: Si la Iglesia del Cuerpo Único es el sujeto de un Misterio o secreto Divino que no se había nunca dado a conocer sino después de Hechos 28, ¿cómo es posible que el apóstol nos hable del creyente siendo *una nueva criatura* en una epístola anterior a Hechos 28, visto que la *nueva creación* sea un término distintivo del Misterio?

Examinemos las referencias a la *nueva creación* en las epístolas en prisión:

- Creados en Cristo Jesús para buenas obras (Efesios 2:10).
- Para crear en Sí Mismo de los dos un solo y nuevo hombre (Efesios 2:15)
- Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:24).
- Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión o incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos (Colos.3:10, 11).

A seguir observemos las referencias en las epístolas anteriores:

- De modo que si alguno está en Cristo, *nueva criatura* es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, Quien nos reconcilió consigo Mismo (2ª Cor.5:17).
- Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una *nueva creación* (Gálatas 6:15).

Las doctrinas de las más tempranas epístolas de Pablo son la fundación sobre la cual se edifica después el Misterio. Durante el más temprano ministerio la doctrina y la dispensación difieren considerablemente entre sí. Por un lado, la

posición *doctrinal* del Judío y del Gentil tal como se exhibe en Romanos se resume en las palabras “no hay diferencia”, mientras que la posición *dispensacional* es que entre ambos sigue habiendo “algunas diferencias”, y aquí en este caso “el Judío es primero”. La pared intermedia de separación todavía permanecía erguida. La introducción del ministerio de la reconciliación, si bien no remueve completamente las distinciones dispensacionales, se inclina claramente dando un paso en esa dirección. Durante las primeras epístolas la posición *dispensacional* de los Gentiles era la del *olivo salvaje* injertado en el verdadero olivo, mientras que la posición *dispensacional* del Gentil en las epístolas en prisión es la de miembros juntamente del Cuerpo Único. Aquello que era verdad tan solo *doctrinalmente* en el ministerio inicial de Pablo, es verdad ahora en igualdad *doctrinal y dispensacional* en el ministerio posterior de Pablo en prisión.

Cada creyente salvo y justificado durante el más temprano ministerio de Pablo era en sí mismo una *nueva criatura*, pero no fue en dicha administración que desapareció y quedó abolida toda distinción habida entre él propio e Israel. En la dispensación del Misterio se repite en eco la doctrina, pero la anomalía ha sido subsanada, la *nueva creación* se ha extendido ahora a “ambos”, y ha unificado así al Judío y al Gentil en *un nuevo hombre*, haciendo entre “ambos” la paz. La posición puede ser exhibida del siguiente modo:

Nueva creación	El Judío primero. El olivo silvestre	Nueva creación
<i>Doctrina</i>	<i>Dispensación</i>	<i>Dispensación</i>
2ª Corintios 5:17	Romanos 1:16	Efesios 2:15
Gálatas 6:15	Romanos 3:1, 2	Efesios 3:6
Efesios 2:10	Romanos 9:3-5	
Efesios 4:24	Romanos 11:17-26	
Colosenses 3:10, 11		

El paso enfrente se indica en Efesios 2:15. Ahí el nuevo hombre que es creado no es el que se conecta con la salvación y justificación de un pecador por gracia. Este *nuevo hombre* es creado *en Cristo* “de los dos”, esto es, de los creyentes Judío y Gentil. Esto eleva la posición dispensacional y se nivela con la posición doctrinal, en “ambos” se elimina la carne, ambos se conectan con la reconciliación. En 2ª Corintios 5 la nueva criatura es el resultado doctrinal de la primera esfera de la reconciliación. En Efesios 2:15, 16 el *nuevo hombre* creado

en Sí Mismo es el resultado de la posterior reconciliación que ahí entonces se introduce. La diferencia entre los dos periodos puede ser vista si las listamos del siguiente modo:

Antes de Hechos 28

Doctrina – “En Cristo”
Abraham”

Dispensación – “Con el fiel

Después de Hechos 28

Doctrina – “En Cristo”

Dispensación – “Con Cristo”

La Posición Dispensacional de 1ª Tesal. 4:13-18

Cada capítulo en esta epístola habla de la venida del Señor. Se reviste de tal importancia que se indica como una de las cosas por las cuales el redimido debía aguardar mientras sirve a Dios.

- Esperar de los cielos a Su Hijo (1ª Tesal.1:10).

Los capítulos 2, 3, 4 y 5 nos dan un nombre para esta venida – *La Parousia*. La palabra “venida” no es una buena traducción, antes bien se trata de Su *llegada* – Su “Presencia Personal” – eso es lo que indica la palabra. El apóstol le dice a los Tesalonicenses prácticamente lo mismo que le dijo a los Corintios:

- No todos dormiremos (1ª Corintios 15:51).
- Os decimos esto *en palabra del Señor*: que nosotros que vivimos, no precederemos a los que durmieron (1ª Tesal.4:15).

“En palabra del Señor” no indica necesariamente que sea la especial revelación de un misterio o secreto, Pablo está declarando algo así como Juan 11:25, 26:

- Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá”.

Hay un “misterio” revelado en 1ª Corintios 15 concerniente a esta misma verdad, pero no se refiere al hecho de que algunos se encontrarían vivos en la tierra al tiempo de la *parousia* del Señor, sino a su “transformación”, aun mismo sin pasar a través de la muerte y resurrección.

- Porque el Señor Mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero (1ª Tesal.4:16).

La “voz de mando” es la voz de un militar gritando “a la carga”, siendo que el soldado arcángel sea Miguel. Esta resurrección se conecta de manera muy íntima con *el pueblo de Daniel*:

- En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos *de tu pueblo*; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado *tu pueblo*, todos los que se hallen escritos en el libro, y MUCHOS DE LOS QUE DUERMEN en el polvo de la tierra serán despertados (Daniel 12:1, 2).

La voz del arcángel conecta 1ª Tesalonicenses 4 con la gran tribulación. Se conecta además con la esperanza de Israel. En Apocalipsis 12 Miguel se levanta y entabla guerra con el dragón. En Apocalipsis 13 se levantan la bestia y el falso profeta. Las dos epístolas a los Tesalonicenses fueron escritas acerca del mismo tiempo y para las mismas personas. La segunda epístola en el segundo capítulo trata con el mismo periodo con que se ocupa Apocalipsis 13. Esto es un vínculo más con el Apocalipsis. Una vez más, esta *parousia* del Señor sucede también “con una trompeta de Dios”. En Apocalipsis 10 y 11 tenemos el sonido que anuncia la tomada en posesión de la soberanía de este mundo por Cristo. 1ª Corintios 15:52 nos dice que esta resurrección y mudanza tendrá lugar a *la última trompeta*, esto es, la séptima trompeta de Apocalipsis 11, esa es la última en la Escritura. La esperanza de 1ª Tesalonicenses 4:17 es “encontrar al Señor en el aire”, que no es lo mismo que “irse al cielo”. Aquellos que salieron a recibir al Esposo regresan y vienen con Él (Mateo 25). Aquellos que salieron a recibir a Pablo en su visita a Roma volvieron y regresaron a Roma con él. Aquellos que encuentren saliendo a recibir al Señor en el aire no alteran el curso del Señor. Él ha de descender a la tierra conforme lo prometió. La Escritura es

muy consistente en el uso de las palabras. La palabra *parousia* se emplea por el Señor en Mateo 24, por Pablo en 1ª Corintios 15:23 y 1ª y 2ª Tesalonicenses; por Santiago, por Pedro y por Juan. Sin embargo NUNCA SE EMPLEA DE LA VENIDA DEL SEÑOR en las epístolas en prisión. Es consistente con la dispensación que abarca el testimonio de Mateo, los Hechos, y el ministerio de Pedro, Santiago y Juan. No puede emplearse de la bendita esperanza de la Iglesia del Cuerpo Único. Cuando 1ª Tesalonicenses fue escrita se aguardaba inminentemente que en aquella generación volviese el Señor. Pablo ciertamente se suma a la expectativa de los creyentes al tiempo y pudo decir:

- Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor... (1ª Tesal.4:15).
- Y todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1ª Tesal.5:23).

De esta venida habla Pedro en Hechos 3:19-21:

- Así que, **arrepentíos** y convertíos...para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo... a Quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, *de que habló Dios por boca de Sus santos profetas* desde tiempos antiguos.

Continuando hasta Hechos 28, esta esperanza vigente es “la esperanza de Israel” (28:20). Esto por tanto incluye la esperanza de Gálatas, 1ª y 2ª Tesalonicenses, 1ª y 2ª Corintios y Romanos. Sin embargo Israel **no se arrepintió**. No se “convirtieron” (28:27). El *tiempo de refrigerio* no llegó a venir. El Señor no retornó. La dispensación con su esperanza y su doctrina, su iglesia y su esfera pasó, y su lugar ha sido ocupado por la dispensación del Misterio. No ha de suceder sino hasta que la Iglesia del Cuerpo Único esté completa que pueda la esperanza puesta en intervalo de Israel volver a ser reasumida. Volverá de nuevo. Él es fiel cumpliendo Sus promesas; pero una mejor esperanza aguarda ahora a la Iglesia del Misterio.

El lugar dispensacional del Gentil durante los Hechos

Nuestro único medio para venir a conocer el propósito de Dios es lo que la Palabra de Dios nos enseña. Así pues, nosotros no podemos argumentar el punto de vista discutiendo si pudo haber, o no pudo, algunos Gentiles reunidos con los discípulos en el día de Pentecostés; todo lo que sabemos es que no hay ni tan siquiera uno registrado en la Escritura. Ninguno, sino solo Judíos, o de Israel, tanto si fueran creyentes o incrédulos, figura en el libro de Hechos capítulos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

Convidamos con toda solicitud a nuestros lectores a escribimos si no concuerdan con esto, no para discutir, sino para darnos el versículo y capítulo.

El capítulo 8 registra cómo si iba dando la difusión más alargada del testimonio:

- Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo (8:5).

Aquí se alcanza la tercera esfera del testimonio: “Jerusalén, y en toda Judea, y *en Samaria*” (1:8). Casi al final del capítulo se introduce a un etíope prosélito, a quien Felipe le predicó a “Jesús” (8:35). Y este mismo Felipe pasó después a Azoto (en Judea) y predicó en todas las ciudades por donde iba pasando hasta llegar a Cesarea, a unos 48 kms al noroeste de Samaria. En el capítulo 9 encontramos la predicación de Cristo ya extendida hasta Damasco, unos 230 Kms al norte de Jerusalén. Esta sección concluye por las palabras de 9:31:

- Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria.

El siguiente registro es la conversión de Cornelio. Aquí Pedro sigue declarando que él era “un varón JUDÍO”, y que hasta ese momento se mantuvo observando la ley que prohibía a los tales *juntarse o acercarse siquiera a un extranjero* (de otra nación o gentil). Hasta entonces, todos los Gentiles, aun siendo una persona “devota”, y aun cuando “temiese a Dios con toda su casa”,

“diese limosnas” y “orase a Dios siempre” (10:2), eran reconocidos en las iglesias Judías como siendo “comunes o inmundos” (10:28). Fue preciso mostrarle tres repetidas veces una visión para convencer a Pedro, y aun así, con todas estas evidencias ¡TODAVÍA SE ENSEÑA que la iglesia COMENZÓ EN PENTECOSTÉS!

Esta actitud demostrada por Pedro no era algo personal suyo, la compartían también todos “los apóstoles y hermanos en Judea”, los cuales contendieron con Pedro por haberse juntado con hombres incircuncisos y haber comido con ellos (11:2). ¿Cómo podría un Gentil haberse “mantenido firme en la doctrina y comunión de los apóstoles y en el partimiento del pan...y tener todas las cosas en común...comiendo juntos el pan con alegría de corazón”? Eso hubiese ocasionado un gran alboroto, pues ningún Gentil era permitido entrar en la comunión del pueblo Judío. Después de relatar lo ocurrido en casa de Cornelio, Pedro acaba diciendo:

- ¿Quién era yo que pudiera estorbar a Dios?

Y vemos que:

- Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida? (11:18).

Este reconocimiento y admisión es seguido inmediatamente por el relato sobre los que fueron esparcidos debido a la persecución que se levantó por causa de Esteban, estos llegaron viajando tan lejos como Fenicia, y Chipre, y Antioquía, NO HABLANDO LA PALABRA A NADIE SINO SOLO A LOS JUDÍOS.

Hechos 13 comienza la segunda y más larga mitad de los Hechos. Bernabé y Saulo son escogidos y *separados aparte* por el Espíritu Santo para llevar a cabo un especial servicio. En esto vemos un paralelo con el bautismo del Espíritu en el día de Pentecostés. Como resultado, un Judío es cegado y Sergio Paulo, un Gentil, viene a ser salvo. Esto presagia la nueva mudanza en los acontecimientos. El testimonio en la Sinagoga de Antioquía nos muestra la tendencia en favor del Gentil por las concluyentes palabras (13:40-48):

- He aquí, nos volvemos a los Gentiles...te he puesto para luz de los Gentiles.

Hay, estamos convencidos, suficiente evidencia Escritural para afirmar sin temor a equivocarnos que Pablo sea el Apóstol para los Gentiles, y se debe a su comisión y ministerio que los Gentiles fuese reunidos a Cristo, y así fundasen iglesias en las ciudades paganas de Corinto, Tesalónica, Filipo, Éfeso, etc. Así que es por sus epístolas que nosotros aprendemos el lugar del Gentil durante los Hechos.

Gálatas enseña que tanto el creyente Gentil como el Judío eran “todos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” todos eran “uno en Cristo Jesús”, y argumentaba diciendo,

- “Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje (o simiente) de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:6-29).

Ellos eran, por causa de estar “en Cristo Jesús”, *una nueva creación* (Gálatas 4:15). La primera epístola a los Tesalonicenses demuestra que los Gentiles convertidos de los ídolos “aguardaban por Su (de Dios) Hijo de los cielos” (1:10; 4:14-18). Habían sido “llamados a Su Reino y gloria” (2:12), no habían sido puestos para ira, sino para “alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (5:9). La segunda epístola a los Tesalonicenses revela que los Gentiles que habían creído durante el periodo de los Hechos formaban parte de una compañía que permanecería en la tierra durante *los últimos días*, serían testigos presenciales durante el surgimiento y dominio del hombre de pecado, y el tiempo de la tribulación (1:5-12; 2:1-12). La primera epístola a los Corintios nos muestra que al creyente Gentil al tiempo no le faltaba ningún don “aguardando por la revelación (*apocalupsis*) de nuestro Señor Jesucristo”, lo cual es paralelo con 1ª y 2ª Tesalonicenses. Estos dones espirituales, los cuales marcan los tiempos de los Hechos, tenían consigo un propósito ya de antemano conocido:

- En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. *Así que, las lenguas son por señal*” (1ª Corintios 14:21, 22).

Junto con este pasaje debe leerse también Rom.10:19 y 11:11-14, donde se explica claramente el lugar del Gentil y el propósito u objetivo de su inclusión antes del Milenio:

- Pero digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os PROVOCARÉ A CELO con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato OS PROVOCARÉ a ira.
- Vino la salvación a los Gentiles, PARA PROVOCARLES A CELO...por si en alguna manera pueda PROVOCAR A CELOS a los de mi sangre, y hacer salvos algunos de ellos.

Aquí se nos aclara el motivo de la inclusión del Gentil. Lo que estaba en vista era *la provocación* de la ciega Israel. Al igual que el Apóstol para con los Gentiles, estos “nacieron fuera del debido tiempo” (como un aborto). La figura por la cual enfatiza e ilustra el Apóstol esta posición de los Gentiles se da a seguir. El Gentil es comparado a un “olivo silvestre” injertado (contrario a lo natural) en el verdadero olivo. Esto no es lo que sucede en un injerto natural, pues lo usual es que se injerte la variedad escogida y fructífera en el silvestre. En este momento al presente, y por idénticas razones, una variedad de peras del desierto está a ser injertada en otra natural, no porque venga dicha variedad del desierto a producir fruto, sino para “provocar” al peral natural a ser más fructífero. El Gentil fue incluido durante los Hechos para que Israel despertase, para agitarlos, si fuese posible, pues el pueblo había caído en un sueño mortal. No sirvió de nada. El día finalmente llegó, e Israel fue “desechado”, y así fue cuando *el secreto propósito* de Dios para con los Gentiles en este intervalo se vino a dar a conocer. Si permitimos un lugar al testimonio de 1ª Corintios 14 y Romanos 10 y 11 en nuestro punto de vista de la bendición Gentil, entonces veremos lo prácticamente imposible que resulta intentar hacer con que la enseñanza de Efesios encaje y tenga armonía con la más temprana enseñanza de las epístolas anteriores a la prisión.

¿Cuál es el Evangelio al día de hoy?

La mayoría de los creyentes que han sido guiados a ver la verdad del “Misterio” sienten inmediatamente que viene a ser necesaria una presentación

reajustada del Evangelio. Aquel “Quien quiera que crea” no parece armonizar con la peculiar enseñanza de las epístolas en prisión. El evangelio del Reino (tal como se da en Mateo) o el más pleno y futuro evangelio de “Quien quiera que crea”, cuando el Espíritu Y la Novia sean reunidos juntamente después del Día del Señor (Apoc.22:17), no expresa las *buenas nuevas* de Dios para el tiempo vigente actual. Observemos por tanto una o dos características visibles de la presente dispensación:

1. EL GENTIL. – El secreto propósito de Dios para el presente intervalo no podría haberse dado a conocer ni introducirse hasta que el pueblo de Israel hubiese venido a ser puesto de lado en repudio. El énfasis presente no es (a) *La Salvación pertenece al Judío*, (b) ahora bajo ningún sentido es *primero el Judío* y también el Gentil, sino que (c) ahora es el GENTIL SIN TENER EN CUENTA o aparte del Judío. Esta declaración de ninguna manera excluye al Judío, pues aparte de su raza puede también ahora como individuo aceptar a Cristo como su Salvador y Señor.
2. LA GRACIA. - Cuando el Apóstol Pablo estaba a punto de venir a ser encarcelado y mirar enfrente al final de su carrera y el ministerio que había recibido, se refirió a dicho cometido como siendo: “*el evangelio de la gracia de Dios*” (Hechos 20:24). Esto encaja a la perfección con el presente y actual periodo, pues en Efesios 3:2 se denomina: *La dispensación de la gracia de Dios*.

Está claro que cada dispensación debe tener consigo su propio y adecuado evangelio o lote de *buenas nuevas*. El evangelio del Reino corre en paralelo con la dispensación del Reino. El evangelio de la gracia de Dios por otro lado va junto con la dispensación de la gracia de Dios.

La base principal del evangelio al día actual se encuentra en Romanos. Las limitaciones de este presente artículo prohíben cualquier intento de examinar al detalle esta maravillosa epístola, sin embargo llamamos la atención para lo siguiente: La epístola comienza con el evangelio de Dios *que ya había sido prometido antes* por todos los profetas en las Sagradas Escrituras. Acaba con una referencia a un evangelio que estaba íntimamente asociado con la predicación de Jesucristo de acuerdo a *la revelación del misterio*, un misterio o secreto que había estado silenciado, guardado y escondido, por todas las edades

o generaciones anteriores. Jamás se supo nada de él, y sin embargo se daba ahora a conocer a través de nuevos escritos proféticos. El evangelio de Dios prometido anteriormente ocupa Romanos 1:1 – 5:11, y trata con el Judío y el Gentil en sus distintas y separadas necesidades, demostrando que tanto bajo la ley de la conciencia y la creación, como bajo la sobreañadida ley del Sinaí, *todos han pecado y estaban destituidos de la gloria de Dios*. El evangelio en cambio que se conecta con *el misterio* que había estado oculto se relaciona con algo mucho más profundo, con algo que jamás se había revelado en Rom.1:1 – 5:11. Aquí en los capítulos iniciales son los pecados y actos personales lo que está en vista; y aquí ahora, en Romanos 5:12-21, el fracaso y caída de la criatura aparte de sus actos se pone a la luz. El evangelio de Dios que había sido prometido nos lleva en el tiempo hasta Abraham, el misterio de Romanos 16 en cambio va más atrás, hasta ADÁN. En ningún otro sitio sino excepto en 1ª Corintios 15 se revela que el único acto de desobediencia de Adán es la causa del pecado, la muerte y la condenación. Esto abre el camino para la predicación de Jesucristo *según este misterio*, y demuestra que:

- Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de UNO, los muchos serán constituidos justos (Rom.5:19)

Tal como hemos dicho anteriormente, una detallada exposición aquí es imposible. Es esencial que distingamos entre los “muchos” y los “todos”, y esto es algo que reservaremos para más tarde.

Romanos 6, 7 y 8 viene a seguir, y ahora se predica a Cristo en esta conexión, en relación al dominio del PECADO, LA LEY y LA MUERTE. Es en esta sección interna de Rom.5:12 – 8:39 que encontramos la base del evangelio para el día actual, y “para estas cosas, ¿Quién es suficiente?”. ¿Cuántos “Evangelistas” darían una serie de evangélicos discursos con lo contenido en estas páginas? Pero no sucede así, el Hijo Pródigo, Juan 3:16 y escrituras similares escritas para otros tiempos y ocasiones se consideran totalmente “suficientes” hoy en día. El mundo hoy en día está pensando en términos de “Humanidad”, sin embargo, el evangelio para el día actual nos revela el efectivo fracaso de toda la humanidad, y el nuevo Encabezado de Cristo. Este evangelio contiene las *buenas nuevas* de la *nueva creación*. Todos los hombre por

naturaleza están “en Adán”; Cristo es revelado como siendo “el último Adán” y el “Segundo Hombre”.

El evangelio revela el camino por el cual el hombre puede ser librado de la esfera natural del pecado y la muerte, y venir a ocupar un puesto en la esfera de la vida y la justicia. Aquel “no hay condenación” de Romanos 8 mira atrás, a 5:16-18. Hay un elemento muy prominente en Romanos y Gálatas que no necesariamente ocupa un lugar tan prominente ahora, y dicho elemento dice respecto a las referencias hechas a “la ley”:

- Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están BAJO LA LEY (Rom.3:19).
- Los Gentiles, que NO tienen ley (Rom.2:14).

Está claro, siempre y cuando veamos una tendencia hacia el legalismo, entonces estos pasajes son muy necesarios. Cuando el evangelio venga a ser creído, y pase a ser “la palabra de verdad, el evangelio de su salvación” (Efesios 3:3), es seguido por el “misterio del evangelio” (Efesios 6:19) que estructuralmente se encuentra en balance al “misterio de Cristo” (Efesios 3:13) tal como vemos también en el contexto remoto de Colosenses 4:3.

En la enseñanza interna de Romanos (5:12 a 8:39) el creyente es referido como estando muerto con Cristo, y estando además sepultado con Cristo, y habiendo sido resucitado de nuevo con Cristo. Este es el evangelio que nos va guiando al *Gran Misterio* de Efesios, pues ahí ahora con la piedra angular se añade que además estamos “sentados juntamente con Cristo” (Efesios 2:6). Además, la tripla cualidad de Efesios 3:6, 7 es una parte del evangelio, así como la paz que acompaña al “nuevo hombre” (2:14-17).

El evangelio para el día actual es esencialmente una preparación para el *misterio* y su paz – “Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz” (6:15).

Nosotros creemos que Dios bendice la fiel predicación de Su Palabra, tanto si tiene por su objetivo a Cristo como Rey, Esposo, el Último Adán, o la Cabeza, pero aquellos que se regocijan en la “revelación del misterio”, que conocen la final revelación del “misterio de Cristo”, y son miembros de “la

Iglesia que es Su Cuerpo”, los tales predicarán el evangelio que, al tiempo que salva del pecado y sus consecuencias, nos guía además a Cristo como la Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, y a los lugares celestiales por encima de todo.

Recientemente, mientras escribíamos este artículo, hemos leído una enseñanza procurando probar que *el evangelio del Reino* tal como se da en Mateo, y *el evangelio de la gracia de Dios* tal como se revela en las epístolas de Pablo, son uno y el mismo evangelio. El argumento presentado, de tal manera se manifiesta por sí mismo como una pieza de pésima lógica, que, estamos convencidos, solo basta exponer una pequeña ilustración para ser totalmente desmentido. El argumento que dicha enseñanza expone es el siguiente:

- La palabra evangelio significa las buenas nuevas de Dios; por tanto, visto que ambos evangelios, el del Reino y la gracia de Dios, son buenas nuevas de un mismo Dios, deben ser el mismo, y las diferencias entre ellos no deben ser tomadas para indicar que difieran en realidad.

Para aclararlo utilicemos una ilustración del Reino Vegetal. La patata, el tomate y la hierba mora (una hierba extremadamente venenosa) son todas del mismo género *Solanum*. Si el escritor mencionado anteriormente pusiese su método de razonamiento en práctica en esto, lo haría probablemente a coste de su propia vida. Vería que es una lógica peligrosa decir que porque una patata, un tomate, y la hierba mora son del género *Solanum*, todos son una sola y la misma cosa.

La palabra evangelio es el nombre de un género. Es, *las buenas nuevas* de Dios; sin embargo, igual que sucede con el ejemplo dado, hay vitales diferencias dentro de dicho género. La patata es un *Solanum*, y nosotros comemos el tubérculo que se forma debajo *en la tierra*. El tomate es un *Solanum*, pero nosotros comemos el fruto recogido que crece *al aire a la luz del sol*. La hierba mora es un *Solanum*, pero a menos que su producto venga a ser administrado con mucho cuidado y conocimiento, es un veneno mortal.

El evangelio del Reino es como *el evangelio de la gracia de Dios* en este particular, que ambos son *las buenas nuevas de Dios*. No en tanto, el primero difiere en mucho del posterior, una vez que se anuncia un Reino, y dicho Reino

ha de ser erguido “debajo de todo el cielo”. Aquellos que se introduzcan o hereden dicho Reino han de al tiempo “heredar la tierra”. El evangelio predicado por Pablo por otro lado tenía consigo otras fases de los propósitos revelados de Dios, de la gracia como su tema. Una presentación suya es *enteramente celestial*. Ahora bien, al tiempo que los propósitos tanto terrenales como celestiales puedan ser ambos anunciados bajo la palabra más amplia “evangelio”, decir por eso que el evangelio del Reino es el evangelio de la gracia de Dios es tan equivocado como decir que el tubérculo de la tierra (la patata) sea una y la misma cosa que el fruto del aire y los rayos solares (el tomate).

Con respecto a la resonante declaración hecha por Pablo en cuanto a la predicación de “otro” evangelio en Gálatas 1:9, debemos recordarle a cuantos usan dicho pasaje como un argumento en nuestra contra, avisándoles de que ellos propios deben tener cuidado a la hora de predicar otro mensaje que no el predicado por el propio Pablo, si quieren evitar y librarse de la maldición impuesta por el Apóstol.

Las referencias a los “dones” en las Epístolas en Prisión

Hablando de manera general los “dones” son prominentes en las epístolas del periodo de los Hechos, sin embargo están prácticamente ausentes de las epístolas en prisión. Al tiempo que dones tales como “el hablar en lenguas”, “los milagros” y “las sanidades” nunca se mencionan en las epístolas escritas después de los Hechos, algunas referencia a los “dones” sí que podemos hallar, y una vez que estas pocas referencias le causan al lector alguna dificultad desde el punto de vista dispensacional, nos proponemos darle aquí una consideración.

Charisma, la palabra que es tan característica de 1ª Corintios 12, tan solo se emplea en Timoteo en sí, y eso sucede en dos ocasiones. Vamos a examinar estos pasajes en su lugar. *Charisma* no vuelve a aparecer en ningún sitio más en las epístolas de Pablo posteriores a Hechos 28. La primera referencia a los “dones” en las epístolas en prisión está en Efesios 4:8:

- Habiendo ascendido, llevó cautiva la cautividad, y dio *dones* a los hombres.

Aquí aparecen los “dones”, y se asocian con el Señor ascendido. ¿Qué son estos dones? ¿Serán los que servían de *las señales* de 1ª Corintios 12:28? Veamos. El pasaje en Efesios continúa hablándonos del Señor en Su relación a la Iglesia del Cuerpo Único, siendo Aquel que “ascendió por encima de todos los cielos... Quien llena todo en todos”, donde vemos que la relación del Señor hacia la Iglesia como Cabeza es predominante. Los *dones* que se dan en esta capacidad y esfera son detallados a seguir:

- Y Él dio algunos apóstoles, y algunos profetas, y algunos evangelistas y algunos pastores y maestros, para el *reajuste* de los santos, con vista a la obra del ministerio, con vista a la edificación del *cuerpo de Cristo* (Efesios 4:11, 12 R.V.).

Estos son los dones y sus propósitos. En 1ª Corintios 12, donde los *dones* son listados al detalle, tenemos un inspirado orden mantenido: *primeramente, en segundo lugar, en tercero*. Este orden debe haber sido puesto con un propósito. No tener en cuenta dicha secuencia significa menospreciar la Palabra inspirada; añadirle cualquier cosa sería tomarnos una libertad sin garantías. Antes de Hechos 28 este es el orden inspirado de Dios:

- En primer lugar, Apóstoles. En Segundo lugar, Profetas. En tercer lugar, Maestros. Después de eso, Milagros. Entonces, Dones de sanidades; Ayudas, los que Administran o gobiernan, Diversidad de lenguas (1ª Cor.12:28).

Este orden vuelve a repetirse en el versículo siguiente. El orden en Efesios 4 es:

1. Apóstoles.
2. Profetas.
3. *Evangelistas*.
4. Pastores y Maestros.

Aquí en tercer lugar tenemos a los Evangelistas, al tiempo que los Maestros están en cuarto. Ningún *don* más viene a seguir, como sucede en 1ª Corintios 12:28; así que estamos evidentemente tratando con un orden diferente, por ejemplo:

APÓSTOLES. – Estos apóstoles fueron enviados a la Iglesia después que Él hubiese “ascendido a lo alto”. ¿Cuáles *otro orden de apóstoles* fueron así enviados? Porque en Mateo 10:2-4 leemos:

- Los nombres de los *doce apóstoles* son estos: Simón, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Jacobo, Lebeo, Simón y Judas Iscariote”

Antes que el Señor ascendiese “fue visto de estos doce” (1ª Corintios 15:5). Este testimonio ocular por tanto incluye a Matías, puesto que Judas nunca llegó a ver al Señor resucitado, pero Matías sí que fue un “testigo de Su resurrección”, y “fue contado con los once” (Hechos 1:15-26). Estos doce apóstoles están completos sin Pablo, pues son de un orden diferente.

Por otro lado, en 1ª Tesalonicenses 2:6 Pablo asocia consigo propio a Timoteo y a Silas, diciendo:

- Podríamos seros carga como apóstoles de Cristo.

Estos hombres no están incluidos en la lista de Mateo 10. Pablo y los apóstoles del Orden al cual pertenecía fueron los dones del Señor ascendido; los apóstoles de la Circuncisión por otro lado fueron instituidos y enviados en comisión por Cristo estando *en la tierra*. Los PROFETAS son referidos en las epístolas en prisión solamente en Efesios, y siempre en la misma relación que vemos en 4:11. En primer lugar leemos que el “Cuerpo Único” es edificado sobre la fundación de los apóstoles y profetas (2:20); a seguir venimos a saber que la revelación del Misterio de Cristo, ahora dado a sus santos apóstoles y profetas, es mayor y más pleno que aquel que se dio en otras generaciones (3:5), y por último, que dicho Orden hacía parte del don del ascendido Señor a Su iglesia (4:11).

EVANGELISTAS. – Este es el don que no se encuentra en 1ª Corintios 12. Felipe es llamado un *evangelista* en Hechos 21:8, y cuando Pablo le daba sus encargos a Timoteo, dijo:

- Haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado (2ª Timoteo 4:5, 6).

El oficio era evidentemente algo muy distinto de lo que nos referimos hoy en día como “evangelista”. El “evangelista” aquí era el sucesor del Apóstol - Timoteo, a quién se le encargó el cuidado de la Iglesia; el nombramiento de obispos y diáconos y la administración en general tenía que hacer prueba de su ministerio haciendo obra de evangelista.

El fundamento del ministerio era el del Apóstol y Profeta. Estos, juntamente con los Evangelistas, Pastores y Maestros rellenaban el vacío y establecían un puente, es decir, reajustaban a los santos en cuanto a la nueva dispensación que se había introducido, y guiaban a la iglesia hacia la unidad de la fe. En nuestra breve examinación de este primer pasaje hemos visto que los “dones” de Efesios 4 son totalmente diferentes de los que fueron tan prominentes durante los Hechos. Ahora debemos continuar nuestra examinación en el próximo artículo.

El carácter único de la Dispensación del Misterio

1. “¿Es el Misterio de Efesios 3:3 algo revelado por primera vez a través del Apóstol Pablo después del repudio de Israel en Hechos 28, o era ya conocido anteriormente?”.
2. “¿Es el Misterio de Efesios 3:3 peculiar en su enseñanza, o es meramente un lógico desarrollo de los Evangelios y los Hechos?”.
3. “¿Es el Misterio de Efesios 3:3 el lógico resultado del Evangelio de Mateo, la Epístola a los Romanos y el ministerio de Pedro y de Pablo tal como se exponen en los Hechos, o fue revelado por primera vez cuando falló toda la lógica enseñanza vigente y se alcanza la crisis?”

La palabra “misterio” no se limita a las epístolas en prisión. La palabra aparece en el Nuevo Testamento 27 veces. Tres de estas ocurrencias se

encuentran en los Evangelios, y cuatro en el Apocalipsis. Las 20 restantes se utilizan exclusivamente por Pablo. Ni Pedro, Jacobo, Juan o Judas tienen nada que decir acerca del misterio. Pablo y sus colaboradores eran *mayordomos de los misterios de Dios*. Diez de las referencias hechas por Pablo a los *misterios* aparecen en Efesios y Colosenses. Las otras diez se encuentran en Romanos, 1ª Corintios, 2ª Tesalonicenses y 1ª Timoteo.

Procuremos ahora encontrar una respuesta Escritural a las tres preguntas dadas anteriormente:

1. (a) ¿Es el Misterio de Efesios 3:3 algo revelado por primera vez, (b) a través del Apóstol Pablo, (c) después del repudio de Israel, en Hechos 28; o (d) era conocido anteriormente?

Las opiniones aquí no valen de nada. Todo cuanto deseamos conocer es la decisión de la Palabra de Dios sobre el tema. Volvamos a Efesios 3. En el versículo 3 el apóstol dice:

- Por revelación me fue declarado *el misterio*, como antes lo he escrito brevemente.

El superior conocimiento del “misterio de Cristo” que el apóstol había recibido era solo por sí su credencial para creer en el más exclusivo medio del misterio. Nuestra primera pregunta trata con el tiempo de la revelación del Misterio. Permitamos que sea el propio apóstol a respondernos:

- A mí...me fue dada esta gracia de anunciar ante los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea *la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios* (Efesios 3:8, 9).

El Señor en otro tiempo había dicho:

- Si no creen a Moisés y a los profetas, con nada se persuadirán, ni aun mismo que uno se levante de los muertos.

Y nosotros creemos que lo mismo se aplica aquí. Una vez que ya nos referimos a este mismo tema en el número de Abril (del *Expositor de Berea*) sugerimos al lector que lo lea para obtener más plenos detalles. En dicho número demostramos que *el Misterio* se le había revelado por primera vez al apóstol Pablo solamente en Efesios, y por tanto el resto de la pregunta expuestas anteriormente ya no requieren más explicaciones. La distinción entre “el Misterio” y “el misterio de Cristo” también se discutió en el mismo número de la revista.

2. “¿Es el Misterio de Efesios 3:3 peculiar en su enseñanza, o es meramente un desarrollo de los Evangelios y los Hechos?” Observemos qué es lo que se revela en Efesios con respecto a las características de este Misterio.

1. EL LUGAR. – *Los lugares celestiales* (1:3), posteriormente definidos como *a la diestra de Dios y por encima de los principados y potestades* (1:20, 21), e indicados como siendo la gloriosa esfera de bendición para la Iglesia del Cuerpo Único a la cual se ha sentado juntamente en dichos lugares celestiales en Cristo Jesús (2:6).
2. EL TIEMPO. – *Antes de la fundación del mundo* (1:4). – Si nos ceñimos a la interpretación de este pasaje, observamos que nada se dice de ninguna otra compañía de creyentes asociada con este periodo. La expresión tan solo se emplea en otros lugares hablando del propio Cristo. Todas las demás compañías son benditas en conexión con una fecha propuesta, “*desde la fundación del mundo*”. Paralelas con esta expresión única tenemos las palabras de 2ª Timoteo 1:9 y Tito 1:2, siendo que la traducción literal en ambos versículos es, *antes del tiempo de las eras*. Hay otros misterios que tienen la fecha, *desde el tiempo de las eras* (Rom.16:25).
3. EL TÍTULO. – La compañía de creyentes que así son bendecidos se denominan “La iglesia que es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos” (Efesios 1:22, 23).
4. LA UNIDAD. – Todas las distinciones, privilegios, e incapacidades, las cuales hasta aquí diferenciaban al Judío y al Gentil *en la carne*, son del todo anuladas, y esta nueva compañía nada tiene que ver con reformaciones o desarrollos, sino que es “un nuevo hombre” y una

“nueva creación”. La pared intermedia de separación ha sido derribada, la única unidad reconocida es la unidad del Espíritu.

5. EL ESTATUS O POSICIÓN. - En esta nueva esfera el Gentil es un colaborador, un miembro en comunión, un partícipe conjuntamente, un conciudadano (2:19, 3:6). Dicha condición no tiene paralelo alguno, jamás se oyó hablar de algo igual en otras compañías. En Romanos, como puede verse, el Judío es primero, el Gentil no deja de ser sino un *olivo silvestre* injertado en el orden de Abraham. En Efesios es imposible hacer distinciones entre el Judío y el Gentil. Son ambos creados en *un nuevo hombre*.

La pregunta número 3 (encima) ya la hemos casi respondido. Si el misterio nunca había sido revelado hasta que el pueblo de Israel vino a ser dejado de lado en repudio, si nadie a excepción del apóstol Pablo lo recibió originalmente, si su lugar de bendición, tiempo de elección, título, unidad y estatus son todos peculiares en sí mismos, es evidente que no proviene por la lógica enseñanza del ministerio terrenal, ni de Pedro ni de Pablo. Antes bien es dado enteramente por Dios, cuando todos Sus revelados propósitos hasta ese momento acabaron en fracaso y quedó todo en suspense. La omisión de citas del Antiguo Testamento, la ausencia de los nombres de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, los Padres, Israel (en un positivo sentido, vea las referencias); la puesta de parte de las ordenanzas, decretos, observancias, fiestas, ayunos y días de fiesta; la total ausencia de los dones sobrenaturales, el énfasis puesto sobre el bautismo único, el hecho de que ni una sola referencia se haga a la cena del Señor, todo esto tiene que tener su propio peso y su balance en el santuario. Nuestro espacio es limitado, y una más plena discusión del tema debe reservarse para una nueva serie de estudios sobre *el Gran Misterio de la Escritura*. Entre tanto sentimos que suficiente evidencia hemos puesto ya delante del lector acerca del carácter único de la Dispensación del Misterio.
